

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO "A"

Una sociedad con valores



es una sociedad con futuro

DICEN QUE HA Y CRISIS ECONOMICA Y DE VALORES:

Mejor decir que hay crisis económica porque hay crisis de valores. Porque:

Si prevaleciera la fe, nadie tendría hambre;

Si prevaleciera la fraternidad, nadie se sentiría sólo;

Si prevaleciera la solidaridad, nadie se quedaría fuera de la mesa de la creación;

Si prevaleciera la fe nadie se sentiría desesperanzado;

Si prevaleciera el amor, nadie tendría frío;

Si prevaleciera la Eucaristía, nadie moriría.

Celebrar la Eucaristía no es sólo una fiesta, es una fuerza y una urgencia y un compromiso.

El pan de la Eucaristía tiene todos los sabores y valores:

PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a.

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un seqedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 147.

Antífona: **Glorifica al Señor, Jerusalén.**

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 10, 16-17.

Hermanos:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo?

Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?

Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo,
pues todos comemos del mismo pan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».



Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

ESTANCADOS Jn 6, 51-58

El papa Francisco está repitiendo que los miedos, las dudas, la falta de audacia... pueden impedir de raíz impulsar la renovación que necesita hoy la Iglesia. En su Exhortación *La alegría del Evangelio* llega a decir que, si quedamos paralizados por el miedo, una vez más podemos quedarnos simplemente en «espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia».

Sus palabras hacen pensar. ¿Qué podemos percibir entre nosotros? ¿Nos estamos movilizando para reavivar la fe de nuestras comunidades cristianas o seguimos instalados en ese «estancamiento infecundo» del que habla Francisco? ¿Dónde podemos encontrar fuerzas para reaccionar?

Una de las grandes aportaciones del Concilio Vaticano II fue impulsar el paso desde la «misa», entendida como una obligación individual para cumplir un precepto sagrado, a la «eucaristía» vivida como celebración gozosa de toda la comunidad para alimentar su fe, crecer en fraternidad y reavivar su esperanza en Jesucristo resucitado.

Sin duda, a lo largo de estos años hemos dado pasos muy importantes. Quedan muy lejos aquellas misas celebradas en latín en las que el sacerdote «decía» la misa y el pueblo cristiano venía a «oír» la misa o a «asistir» a la celebración. Pero, ¿no estamos celebrando la eucaristía de manera rutinaria y aburrida?

Hay un hecho innegable. La gente se está alejando de manera imparable de la práctica dominical, porque no encuentra en nuestras celebraciones el clima, la palabra clara, el rito expresivo, la acogida estimulante que necesita para alimentar su fe débil y vacilante.

Sin duda, todos, presbíteros y laicos, nos hemos de preguntar qué estamos haciendo para que la eucaristía sea, como quiere el Concilio, «centro y cumbre de toda la vida cristiana». ¿Cómo permanece tan callada e inmóvil la jerarquía? ¿Por qué los creyentes no manifestamos nuestra preocupación y nuestro dolor con más fuerza?

El problema es grave. ¿Hemos de seguir «estancados» en un modo de celebración eucarística tan poco atractivo para los hombres y mujeres de hoy? ¿Es esta liturgia que venimos repitiendo desde hace siglos la que mejor puede ayudarnos a actualizar aquella cena memorable de Jesús donde se concentra de modo admirable el núcleo de nuestra fe?

José Antonio Pagola

PARALYSÉS Jn 6, 51-58

Le pape François répète sans cesse que les peurs, les doutes, le manque d'audace... peuvent arrêter à la racine l'élan de renouveau dont l'Eglise a aujourd'hui besoin. Dans son Exhortation *La joie de l'Evangile*, il vient à dire que, si nous restons paralysés par la peur, nous risquons de devenir une fois de plus de simples «spectateurs d'une stagnation inféconde de l'Eglise».

Ses paroles donnent à penser. Qu'est-ce que l'on constate parmi nous? Sommes-nous en train de nous mobiliser pour raviver la foi de nos communautés chrétiennes ou continuons-nous à rester installés dans cette «stagnation inféconde» dont parle François? Où pourrions-nous trouver des forces pour réagir?

L'un des grands apports du Concile Vatican II a été de favoriser le passage de la «messe» comprise comme une obligation individuelle pour accomplir un précepte sacré, à l'«eucharistie» vécue comme célébration joyeuse de toute la communauté, afin de nourrir sa foi, croître en fraternité et raviver son espérance en Jésus-Christ ressuscité.

Nous avons franchi sans doute des pas très importants tout au long de ces dernières années. Elles sont lointaines maintenant, ces messes célébrées en latin où c'était le prêtre qui «disait» la messe et le peuple chrétien venait «entendre» ou «assister» à la célébration. Mais, ne sommes-nous pas en train de célébrer l'eucharistie d'une manière routinière et ennuyante?

Il y a un fait indéniable. Les gens sont en train de s'éloigner sans cesse de la pratique dominicale, parce qu'ils ne trouvent pas dans nos célébrations le climat, la parole claire, le rite expressif, l'accueil stimulant dont ils ont besoin pour nourrir leur foi faible et hésitante.

Nous devons tous, prêtres et laïcs, nous demander sans hésiter ce que nous sommes en train de faire pour que l'eucharistie devienne, comme l'a voulu le Concile, «le centre et le sommet de toute la vie chrétienne». Pourquoi la hiérarchie reste-t-elle si immobile et silencieuse? Pourquoi nous, les croyants, nous ne manifestons pas notre inquiétude et notre douleur avec plus de force?

Le problème est grave. Devrons-nous continuer à rester «paralysés» dans un mode de célébration eucharistique si peu attrayant pour les hommes et les femmes de ce temps? Cette liturgie que nous répétons depuis de siècles, est-elle celle qui peut nous aider le plus à actualiser la Cène mémorable de Jésus où le noyau de notre foi est concentré de façon admirable?

José Antonio Pagola Traducteur: Carlos Orduna